

# YO, PECADOR

Quién soy, sin crisis de identidad

Por JORGE ENRIQUE ABELLO

Es sábado en la mañana, el sol de la sabana se cuele por entre las nubes de lluvia que se van asomando por los cerros. Montoya espera taciturno en *pits* el momento de hacerle morder el polvo en Monza al carapálida de Schumi.

Mi perra Barbarita bosteza sobre mis piernas, nostálgica de su Ectrocín 200 que se me olvidó comprarle. Candelaria, mi hija de año y medio, trata de abrazar al andrógino de Barney en la tele al ritmo de "Te quiero yo y tú a mí...", éxito del pop infantil. La única persona sería de esta casa, mi amada Marcela lee "Lo Fantástico Romántico", mientras yo, de 35 años, canas de mayordomo y profesión "mentiroso", me cago del susto al tener que empelotarme en las páginas de Rolling Stone y contar quién soy.

Todos creen conocerme, mi vida ha sido impresa en gótico molde de revistas de farándula y del corazón. Mis gustos, mis sueños, mis ídolos, mi vida cotidiana, mis fracasos y mis derrotas y todo eso es mentira. Para que se den cuenta quién es este "ídolo de las amas de casa", los amigos más cercanos dicen que mi mente es de fisiólogo del siglo XIX, que hago deporte por torturar a mis contrincantes, que nunca he leído un libro sino que los saco a pasear de pantallero y únicamente leo los prólogos. Cuentan que mi dislexia viene de mis épocas de *Plaza Sésamo* donde Archibaldo, cuando enseñaba la derecha, por "lateralidad televisiva" uno terminaba aprendiendo la izquierda. Mis compañeros de trabajo dicen que soy coprófago, las mamás de mis amigos que soy un "príncipe consorte", para mi hermana soy un tarado porque vi Rocky I y II treinta y cinco veces. Para mis compañeros de universidad fui una repujada "Casa

de Citas", ya que me la pasaba citando a todos: Kant, Borges, Vallejo. Para mis amigos mamertos soy de derecha y para mis amigos fachos tengo ideas raras. Mi amigo Diego Arbeláez dice que me parezco a Chevy Chase y mi mamá jura que parió un niño superdotado, porque cuando chiquito, completamente sordo de toda

melodía, daba estridentes conciertos a las visitas con una destemplada mini-pianola de madera. Perdí segundo de primaria por partirle la cabeza con mi lonchera del "Hombre nuclear" a un idiota que se burló de mi sudadera "ALETA" color vinotinto. Han dicho de mí que

soy neurótico porque me gusta ordenar todo en fila india, me han llamado boquisucio porque llamo a las cosas por su nombre y porque me gustan los nombres perversos de las cosas. No tengo hoja de vida, sino prontuario delictivo. Soy un galancete de Telenovelas a quien le gusta la crueldad de la fiesta brava, porque así me siento "toro" y a la vez "torero". Soy el único marido que puede llegar a la casa maquillado sin que lo interroguen. Me paso el día en los zapatos de otros, con la mujer y los problemas de otros. En un estudio por donde no pasa el tiempo, vivo vidas prestadas y viajo alucinado de la mano del dios del juego, porque es lo único que sé hacer: jugar. Me llaman Armando, Antonio, animalito, Tamayo, Dimas, Gilberto, Alvaro, Cachaco, Laertes, Georgie, George, niño Jorgito y los solapados a mis espaldas me llaman "estrellita". No soy ninguno de ellos, quizás un poco Jeckyll un poco Hyde, en todo caso no soy Jorge Enrique Abello el que todos conocen, el que yo creo conocer. Más bien y para quedar en paz con la vida prefiero ser nadie... "Mi Nombre Es Nadie".

